

Eduardo Anguita, poeta nacido en 1914, ocupa un lugar bien ganado en el panorama de la lírica chilena del siglo XX; candidato más o menos permanente al Premio Nacional de Literatura, antologado en casi todas las selecciones serias de poesía chilena, reciente ganador del Premio María Luisa Bombal, su obra requiere ser más leída y estudiada.

Anguita salió a la luz pública vinculado a las aventuras, búsqueda y piróecnias de la poesía vanguardista suscitada en nuestro ámbito hispanoamericano por Vicente Huidobro, el gran renovador, "origen invigible de nuestra poesía" según el decir de Octavio Paz. Con Huidobro, Anguita ha reconocido su deuda con el maestro y le ha escrito un fino y emotivo "Mester de Clerencia en memoria de Vicente Huidobro" (por encargo de Gonzalo de Berceo).

"A muerto de los aires un fino emparedador.

Oscuridad est tanta que non alre-dedor.

Los sonnes han callado ca murió el roseron.

Que era entre todas aves el pájaro mejor."

Adueñándose con propiedad de la ingenua y robusta gracia del antiguo bardo español, Anguita alaba los méritos del poeta difunto, a quien reconoce como su "hermano" y "señor", lo imagina en la gloria del absoluto e intercede por él ante Dios, incorporando con flexibilidad elementos tanto de la poesía de Huidobro como de Berceo.

"El le dize cantigas a la Virgo de amor,

Sentada en su rosa como dno Altazor;

La nieve florecida al lado del calor.

Se amamantan en Ella sin miedo nin reñor.

Mi Señor Jesuchristo, mi Padre e mi Redentor,

Eduardo Anguita, un poeta vigente

(Por Iván Carrasco M.)

lo ruego que me invites al concierto maior.

Fagas en mi carne plagas de grant dolor.

Ca non est instrument sin roturas de amor."

Llama la atención esta reviscepción tan erudita de una forma poética de antaño, ya que la mayor parte de la lírica de Anguita está decididamente marcada por los rasgos de la literatura vanguardista y post-vanguardista, siempre anhelosa de destruir el pasado artístico, de descubrir un estilo nuevo y sin orígenes, de asombrar al lector con su capacidad de innovar en el lenguaje y en la aprehensión estética del mundo.

Anguita, como buen discípulo de Huidobro, ha continuado su espíritu contradictoriamente iconoclasta y creador; fue así que fundó el Grupo David, uno de los aspirantes al cetro de la nueva poesía: lo singular es que a este grupo sólo ha pertenecido el mismo. Consecuente con este anhelo de transformación, Anguita ha publicado poemas inóclitos, contruñidos en torno a situaciones extrañas, estrambóticas o imposibles, con una retórica que intenta romper los modos establecidos de la escritura del momento; pensemos, a modo de ejemplo, en su "Elegía y delirium tremens a Edgar Allan Poe", donde nos habla de un ser:

"Exposto a las habitaciones involuntarie

ahí cayó un hombre con plenas de crema

crevado por la mirada del gusano.

trozo de canario

para alumbrar el crimen de la al-tura."

Pensemos en "Los continentes humanos", donde el poeta pide "Atención a mis jeroglíficos como pájaros de arena

con la seguridad de los seres ya extinguidos

de alas porosas y atronadoras

en donde se rechaza mi enseñanza

de pestañas más rigurosas que ángeles sin médula,

de astro en que cae cierta luz de estómago desnudo,

sonando a pájaro a mudo a cisne,

a coyuntura a pecado a epigrama."

El grado de lucidez alcanzado respecto de la poesía como hecho de escritura (expresado implícita o explícitamente a través de recursos muy variados, como el uso de notas, comentarios intercalados de sus propios poemas, referentes parciales, epígrafos, dedicatorias, mezcla de prosa y verso, etc., lección aprendida de Huidobro sin duda le permite a Anguita incluso ironizar la misma poesía, rasgo en que se une a la corriente antipoeética de Parra y sus seguidores:

"Esto no es un poema es un ejemplo

que pasó

en una fuente de soda estábamos,

José Stefania,

Mario Góngora y yo.

Lo que quiero mostrar es bastante sencillo:

la muerte es la suma infinita de la vida,

y la vida es la suma infinita de la nada."

A pesar de esta afirmación que manifiesta una crisis en la trayectoria vital del poeta, la poesía más madura de Anguita está destinada a reflexionar sobre el tiempo y la muerte, desde la certeza de la existencia de la eternidad fundada en la presencia de Dios, concebido desde una perspectiva cristiana.

Así, los poemas "Retorno", texto de conversión y apertura aceptadora del infierno, "El tiempo es Verónica", "El

poliedro y el mar", "La elevación",

donde se pregunta: "¿Quién le abrirá la puerta a ese desconocido cuyo rostro

de plena luz asegura nuestro conoci-miento?... ¿Cuál será la torpe cer-ra-dura que oponga a su naufragio una

comisara de risa? El abrirá la puerta del desdén y la materia."

En el marco de su producción, la crítica nacional ha destacado entre

otros dos de sus poemas: "La visita"

"Venís en el pudridero."

El primero es una meditación en el cementerio de Totoral, "Jardín donde los años maduran mejor que los mismos veranos en cualquier huerto terrestre". "Jardín que sólo se visita, cuando alguien viene a vivir de verdad", donde el tiempo humano encuentra finalmente su sentido a través de los avatares de existencias unidas y desunidas que por fin se juntan sin miedo a otra posible separación:

"La palabra está ahora reunida,

y el tiempo, plácido, árido, ad-mirable.

Esposa y esposo, dos extremos

vacíos,

para dar vida a la separación.

¡Juntos aquí dos labios de tiempo

forjando un solo beso.

Viejo y nupcial!"

Eduardo Anguita, un poeta vigente [artículo] Iván Carrasco Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco Muñoz, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Anguita, un poeta vigente [artículo] Iván Carrasco Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)